Amicus Plato, magis amica veritas

La función del examen crítico de las doctrinas precedentes en la constitución de la filosofía aristotélica

Silvana Gabriela Di Camillo
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Resumo. Contra a acusação de distorção, por Aristóteles, das doutrinas dos seus antecessores, sustentamos que a revisão histórica reflete uma abordagem metodológica de investigação filosófica. Acreditamos que há em Aristóteles uma dupla utilização das opiniões antigas: por um lado, ele as toma como ponto de partida para identificar as dificuldades e incorporar a verdade que possam conter; por outro, volta-se para elas, contando com novas ferramentas conceituais, para avaliar seus acertos e erros. É esse segundo movimento que lhe valeu a crítica de deformação das doutrinas anteriores. Nossa proposta é que a imposição de conceitos próprios não deve ser lida como uma distorção, mas como a exposição da uma solução particular para os problemas que os filósofos precedentes deixaram insolúveis, e que o exame dos antecessores, em especial das doutrinas de seu mestre, é de fundamental importância na própria constituição da filosofia de Aristóteles.

Palavras-chave. Aristóteles; análise dialética; antecessores; apropriação; distorção.

La exposición y crítica de las doctrinas antiguas tiene un lugar importante en los escritos de Aristóteles. Él tiene conciencia de insertarse en una corriente de pensamiento muy larga. Es, tal vez, quien más combate las opiniones de sus predecesores, pero esto mismo es una prueba de que cree que hay que tenerlos en cuenta[1]. Sin embargo, ciertas dudas se han vuelto corrientes acerca de la confiabilidad de las descripciones de sus predecesores presentadas por Aristóteles, al menos desde el artículo de W.

Email: sdicamil@filo.uba.ar

[1] Cf. S. Mansion, 'Le rôle de l'exposé et de la critique des philosophies antérieures chez Aristote', en AA.VV., *Aristote et les problèmes de méthode*, Louvain, Éditions de l'Institut supérieur de philosophie, 35-56, 1980. Enrico Berti se ha ocupado en repetidas ocasiones de la historiografía aristotélica; especialmente recomendable es su artículo 'Sul carattere "dialettico" della storiografia filosofica di Aristotele' en G. Cambiano (ed.), *Storiografia e dossografia nella filosofia antica*, Torino, Editrice Tirrenia Stampatori, 101-125, 1986.

Heidel[2] de 1906 en el que intentó mostrar que los presocráticos no tenían, a pesar de Aristóteles, la concepción aristotélica de ἀλλοίωσις, que implica las nociones de sustancia o esencia inmutable y atributo. L. Robin[3] ha sostenido que Aristóteles está preocupado por desarrollar lo que en sus predecesores es un presentimiento de su propia doctrina. En la misma línea, O. Gigon[4] ha afirmado que Aristóteles considera su propia filosofía como la coronación de la historia del pensamiento anterior, como el lugar en el que las enseñanzas todavía oscuras, fragmentarias o implícitas de los antiguos encuentran su cumplimiento. Pero quien más decididamente ha argumentado que Aristóteles parte de un sistema preconstruido al hacer el examen dialéctico de la filosofía anterior fue, sin lugar a dudas, Harold Cherniss. En sus dos monumentales trabajos, uno titulado *Aristotle's Criticism of Presocratic Philosophy*[5] y el otro *Aristotle's Criticism of Plato and the Academy*[6], Cherniss intentó demostrar que los testimonios de Aristóteles sobre las doctrinas anteriores no pueden usarse con seguridad como fundamentos para construir una historia de la filosofía precedente. Muy brevemente, Cherniss sostiene que Aristóteles no intenta establecer la verdad histórica sino demostrar su propia superioridad respecto de los filósofos anteriores. Según este intérprete, Aristóteles distorsiona no sólo los puntos de vista específicos de sus predecesores sino también sus intenciones, en tanto las doctrinas antiguas son presentadas como soluciones imperfectas a problemas planteados por él y no como partes de un sistema autónomo y coherente. El estilo de Aristóteles – a juicio de Cherniss – consiste en plantear una aporía y llevar adelante una especie de dialéctica en la que los interlocutores son reemplazados por las exposiciones de teorías antiguas conflictivas. Cada aporía contribuye a la conclusión de la discusión, que es la propia doctrina de Aristóteles; y este fin justificante determina la elección y la interpretación de las opiniones de sus predece-

[2] W.A. Heidel, 'Qualitative Change in Presocratic Philosophy', *Archiv für Geschichte der Philosophie* 19, 333-79, 1906.

[3] L. Robin, *La Pensée grecque et les origines de l'esprit scientifique*, Paris, Albin Michel, 1948, p. 9

[4] O. Gigon, 'Die Geschichtlichkeit der Philosophie', in *Archivio di Filosofía*, 129-150, 1954, p. 136-137.

[5] H. Cherniss, *Aristotle's Criticism of Presocratic Philosophy*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1935. Hay traducción castellana publicada por la Universidad Autónoma de México en 1991.

[6] H. Cherniss, *Aristotle's Criticism of Plato and the Academy*, New York, Russell and Russell, 1962. También debe mencionarse su artículo 'The History of Ideas and Ancient Greek Philosophy' en *Estudios de Historia de la Filosofía*, fasc.1, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 104-114, 1957.

sores. Más aún, Aristóteles deforma la comprensión histórica a través de la introducción de conceptos y términos propios. Cherniss concluye que el propósito de Aristóteles al inventariar las doctrinas previas es más bien dialéctico que histórico y que, en consecuencia, no deberíamos depositar nuestra confianza en sus testimonios.

A esta tesis no le faltaron fuertes oposiciones, por ejemplo de parte de W. Jaeger[7], M. Gentile[8], Mario Dal Pra[9] y W. Guthrie[10]. Sin embargo, y a pesar de que nadie ya suscribe totalmente la tesis de Cherniss, creemos que su modelo de hermenéutica textual de Aristóteles está aún vigente y reaparece una y otra vez en los trabajos que refieren a Aristóteles como historiador[11]. Nuestra propuesta es, en cambio, considerar el examen dia-

[7] W. Jaeger, 'Review of: H. Cherniss, Aristotle's Criticism of Presocratic Philosophy', *American Journal of Philology* 63, 350-356, 1937. Jaeger observó que Cherniss cumple el mismo error del que acusa a Aristóteles, es decir, el de exponer las posiciones de otros por medio de una terminología y sobre todo de un aparato conceptual que son extrañas a ellas, con la diferencia de que Aristóteles cumple tal error en el intento de ofrecer una valoración filosófica de las doctrinas precedentes a la luz del propio sistema, mientras que Cherniss lo cumple en el intento de dar una valoración puramente 'histórica' y no influenciada por ningún sistema filosófico.

[8] M. Gentile, *La metafísica presofistica*, Padova, CEDAM, 1939, p. 7-13, observó cómo Cherniss, habiendo comprendido que Aristóteles no fue un doxógrafo, sino un filósofo, continuó tratándolo como un doxógrafo.

[9] M. Dal Pra, *La storiografia filosofica antica*, Milano, 1950, p. 74, precisó que intento filosófico e intento histórico, en la historiografía filosófica, son inseparables, por lo que si se deben plantear reservas en torno a la interpretación histórica dada por Aristóteles de la filosofía precedente, no pueden hacerse aludiendo a una objetividad histórica absoluta, que Aristóteles no pretendió, sino a criterios filosóficos bien precisos. Con esta posición se declara completamente de acuerdo L. Sichirollo, 'Dossografia e storiografia in Aristotele', in L. Sichirollo, *Aristotelica*, Urbino, STEU, 1961, p. 25-28.

[10] Cf. W. Guthrie, 'Aristotle as Historian', *Journal of Hellenic Studies* 77, 35-41, 1957. Para este especialista, suponer que Aristóteles no tenía ningún interés histórico sino sólo un propósito justificante de sus propios puntos de vista es considerarlo como si fuera un fanático religioso que defiende a ultranza sus creencias y no como un filósofo que busca la verdad. En cuanto al cargo de superposición de conceptos propios, subraya que también los historiadores modernos emiten juicios de valor acerca de su objeto de estudio y utilizan conceptos o distinciones de su propia época al abordarlos. Por último, Guthrie encuentra en Aristóteles una gran honestidad intelectual al distinguir cuidadosamente entre lo que ha recibido de la tradición y sus propias conjeturas.

[11] Cf., entre otros, J. Stevenson, 'Aristotle as Historian of Philosophy', *Journal of Hellenic Studies* 94, 138-143, 1974; P. Destrée, 'Lecture et interprétation de la Philosophie selon Platon et Aristote' en S. Lofts et P. Rosemann, *Éditer, traduire, interpréter: essais de méthodologie philosophique*, Louvain-Paris, Éditions Peeters, 171-197, 1997; A. W. Nightingale, *Spectacles of Truth in Classical Greek Philosophy: Theoria in Its Cultural Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, 26-29; J. Mansfeld, *Studies in the Historiography of Greek Philosophy*, Assen, Van Gorcum, 1990, p. 48.

léctico de las exposiciones antiguas como un momento constitutivo de la investigación objetiva misma.

A nuestro juicio, las críticas de manipulación y distorsión de los puntos de vista de sus predecesores en función de sus intereses teóricos eclipsan el grado en que las propias posiciones de Aristóteles emergen de, y son resultado de, un estudio crítico del pensamiento precedente[12]. El procedimiento atribuido por Cherniss a Aristóteles recuerda más a la sofística que a la dialéctica platónica, esto es, da la impresión de que Aristóteles está preocupado no tanto en usar la discusión con sus predecesores a fin de conocer la verdad, cuanto de prevalecer a cualquier costa sobre ellos, también recurriendo a procedimientos ilegítimos[13]. Creemos, por el contrario, que el examen de los predecesores, y en particular de las doctrinas de su maestro, tiene una importancia fundamental en la *constitución* misma de la filosofía de Aristóteles.

De la consideración de los largos pasajes doxográficos del principio de la *Metafísica*, de la *Física*, del tratado *Sobre el Alma*, entre otros, puede hacerse una observación general: Aristóteles no expone jamás por sí mismos los sistemas de sus predecesores. Él los interroga sobre cuestiones precisas, que son las cuestiones que él mismo se plantea. Si esto resulta evidente para las numerosas críticas ocasionales que dirige a sus predecesores, se verifica igualmente en las revisiones sistemáticas que hace de sus opiniones. En ninguna parte se encuentra una exposición, ni una crítica, de la filosofía de los antiguos en su conjunto, sino que sus revisiones se insertan dentro de una disciplina definida y en el interior de ella se encuentra una respuesta a un problema particular que él está investigando.

Si, como suponemos, Aristóteles valora la exposición y crítica de sus predecesores es porque cree obtener un provecho de estas confrontaciones. ¿Cuál es ese provecho? Él lo explica en diferentes contextos y es preciso tener en cuenta sus declaraciones de principio: recoger lo que sus predecesores han podido decir de valioso sobre el objeto que él estudia y desembarazarse de sus errores es el objetivo que Aristóteles se propone en sus investigaciones históricas[14]. Pero para alcanzar la verdad, Aristó-

[12] Ch. Long, 'Saving ta legomena: Aristotle and the History of Philosophy', *The Review of Metaphysics* 60, 247-267, 2006, p. 257, opone este mismo argumento a C. Collobert, 'Aristotle's Review of the Presocratics: Is Aristotle Finally a Historian of Philosophy?', *Journal of the History of Philosophy* 40, 3, 281-95, 2002.

[13] Cf. M. Guéroult, 'Logique, argumentation et historie de la philosophie chez Aristote' en AA. VV., *La théorie de l'argumentation*, Louvain-Paris, 431-449, 1963, p. 443-445.

[14] Cf. *de An*. I 2, 403b20-24: 'Puesto que estamos estudiando el alma se hace necesario que

teles señala en el libro III de la *Metafísica*[15] un principio metodológico según el cual se deben precisar primero los problemas, las dificultades (ἀπορίαι) cuya solución (εὐπορία) constituye la meta de la investigación. Aristóteles utiliza la imagen muy lograda de un nudo que hay que desatar para referirse a la *aporía* y a su solución. Asimismo, insiste en la necesidad del reconocimiento previo del problema: quienes investigan sin plantearse primero las dificultades, buscan sin saber qué buscar, e ignoran si la solución ya se ha encontrado. Precisamente, para establecer las aporías es necesario comenzar con una revisión de las opiniones de sus predecesores[16], que adopta la forma de una exposición histórica aunque el examen crítico al que son sometidas es consistente con las funciones que los *Tópicos* asignan a la dialéctica. En efecto, en *Tópicos* I 2 Aristóteles ofrece una lista de utilidades de la dialéctica: en primer lugar, es útil (χρήσιμος) para el ejercicio (γυμνασίαν); en segundo lugar, para las conversaciones (τὰς ἐντεύξεις); en tercer lugar, para los conocimientos en

–al tiempo que recorremos las dificultades cuya solución habrá de encontrarse a medida que avancemos (ἅμα διαποροῦντας περὶ ὧν εὐπορεῖν δεῖ προελθόντας)– recojamos las opiniones de cuantos predecesores afirmaron algo acerca de ella: de ese modo nos será posible retener lo que dijeron acertadamente así como tomar precauciones respecto de aquello que pueden haber dicho sin acierto' (trad. Tomás Calvo Martínez).

[15] Este importante pasaje reza así: "Con vistas a la ciencia que andamos buscando es necesario que vayamos, primeramente, a aquellas cuestiones en cuyo carácter aporético conviene situarse en primer lugar (περὶ ὧν ἀπορῆσαι δεῖ πρῶτον). Se trata de aquellas <cuestiones> acerca de las cuales algunos han pensado de manera distinta y, aparte de éstas, si alguna otra resulta que fue pasada por alto. Ahora bien, detenerse minuciosamente en una aporía es útil para el que quiere encontrarle una salida adecuada (ἔστι δὲ τοῖς εὐπορῆσαι βουλομένοις προὔργου τὸ διαπορῆσαι καλῶς). En efecto, la salida adecuada ulterior no es sino la solución de lo previamente aporético (ἡ γὰρ ὕστερον εὐπορία λύσις τῶν πρότερον ἀπορουμένων ἐστί). Por lo demás, quien no conoce el nudo no es posible que lo desate, pero la situación aporética de la mente pone de manifiesto lo problemático de la cosa. Y es que, en la medida en que se halla en una situación aporética, le ocurre lo mismo que a los que están atados: en ambos casos es imposible continuar adelante. Por eso conviene considerar primero todas las dificultades, por las razones aducidas, y también porque los que buscan sin haberse detenido antes en las aporías (ἄνευ τοῦ διαπορῆσαι πρῶτον) se parecen a los que ignoran adonde tienen que ir, y además (ignoran), incluso, si han encontrado o no lo que buscaban. Para éste no está claro el final, pero sí que lo está para el que previamente se ha detenido en la aporía. Además, quien ha oído todas las razones contrapuestas, como en un litigio, estará en mejores condiciones para juzgar" (*Metaph.* III 1, 995a24-b4). Las referencias a *Metafísica* siguen la traducción de Tomás Calvo Martínez.

[16] Como bien señala J.D.G. Evans, *Aristotle's Concept of Dialectic,* New York, Cambridge University Press, 1977, p. 13, nota 26, Aristóteles considera predecesores a 'aquellos para quienes las cuestiones a ser investigadas, aun cuando no las respuestas, fueron las mismas que las suyas propias'.

filosofía (τὰς κατὰ φιλοσοφίαν ἐπιστήμας) y, por último, para las cuestiones primordiales propias de cada conocimiento (τὰ πρῶτα τῶν περὶ ἑκάστην ἐπιστήμην)[17]. La segunda función de la dialéctica, la *peirastiké*, permite discutir partiendo de las opiniones del propio interlocutor para establecer cuáles son sus premisas y hasta qué punto pueden mantenerse sin caer en contradicción. Con ella se pretende probar la inconsistencia de una afirmación con el conjunto de creencias de un interlocutor. La única diferencia que existe – más allá del procedimiento que es el mismo – entre la función peirástica de la dialéctica y el *diaporêsai* es que en el primer caso se trata de juzgar la coherencia de las creencias de un interlocutor singular, mientras que en el segundo se examinan críticamente todas las dificultades, esto es, todas las opiniones conflictivas en torno al tema investigado que se encuentran en la historia de la filosofía.

Aristóteles insiste en que los que quieren juzgar adecuadamente la verdad toman el papel de árbitros más que de partes en un proceso, pues las pruebas de una determinada doctrina son dificultades para la teoría contraria[18]. Asimismo, nos remite a la práctica forense, donde el juez debe escuchar los argumentos en litigio, para poder expedirse con imparcialidad[19]. Cuando se emite un juicio de valor, sostiene que es necesario examinar muy bien las cuestiones "para que no se piense que levantamos cargos insustanciales contra autores que ya no están vivos"[20]. Estas afirmaciones confirman la necesidad de una indagación desinteresada para encontrar la solución a un problema.

Contra lo que opina Cherniss, resulta claro que este ideal de imparcialidad ejerce notable influencia sobre el concepto de revisión dialéctica. Así pues, las teorías previas constituyen un *punto de partida* esencial en toda indagación filosófica. Pero Aristóteles no supone que esas opiniones que constituyen su punto de partida sean correctas. Precisamente, el estado de aporía surge cuando una tesis y su contraria son justificadas con argumentos igualmente convincentes[21]. ¿Qué hacer en ese caso? Frente a

[17] *Top.* I 2.

[18] *Cael*. I 10, 279b6-12.

[19] Cf. J. Cleary, *Aristotle & Mathematics. Aporetic Method in Cosmology & Metaphysics,* Leiden – NY, Köln, 1995, p. 199-205.

[20] *Resp.* 470b10-12.

[21] *Top.* VI 6, 145b16-20: "De manera semejante, también, la igualdad de razonamientos contrarios (ἡ τῶν ἐναντίων ἰσότης λογισμῶν) parece ser productora de la incertidumbre (τῆς ἀπορίας δόξειεν ἂν ποιητικὸν εἶναι): pues cuando, razonando en ambos sentidos, nos parece que todo resulta de manera semejante en uno y otro caso, dudamos sobre qué haremos" (trad. Miguel Candel Sanmartín).

la aporía, es preciso recorrer (διαπορῆσαι) la cuestión en ambos sentidos, es decir, deducir las consecuencias que se derivan de las opiniones opuestas que la forman, con el propósito de determinar de qué manera y en qué medida cada una de las tesis dice la verdad, o bien hallar un nuevo punto de partida que resuelva la aporía. Este nuevo concepto incorpora las posiciones en conflicto pero libre ya de todos sus errores y, en tanto resuelve el problema, se lo considera suficientemente justificado. En la *Ética Nicomaquea* Aristóteles nos ofrece una indicación metodológica que confirma nuestra interpretación:

> Como en los demás casos, deberemos, después de establecer los fenómenos y resolver las dificultades que se presenten, probar, si es posible, la verdad de las opiniones admitidas sobre estas pasiones, y si no, la mayoría de ellas y las más importantes; pues si se resuelven las dificultades y las opiniones aceptadas quedan firmes, resultará suficientemente establecido este asunto.[22]

La solución puede ahora formularse como un criterio por medio del cual puede juzgarse la superioridad de una teoría sobre otra. Es por esta razón que Aristóteles no duda en servirse de él para evaluar en qué sentido cada una de las posiciones antitéticas presentaban aspectos verdaderos que confirman el nuevo punto de vista, así como hasta qué punto la nueva distinción resuelve las dificultades del inicio. El hecho de que el nuevo concepto acuñado por Aristóteles resuelva la aporía es lo que le permite ahora superponer ese concepto a la doctrina criticada, con el objeto de subrayar la raíz de los errores. Es este segundo movimiento el que le ha valido la crítica de distorsión a través de la superposición de conceptos propios a las teorías examinadas. ¿Es este un procedimiento arbitrario? Creemos que no, pues por muy externa que pueda parecer su crítica, Aristóteles no habría podido construir su propia concepción sino como consecuencia del examen dialéctico de las doctrinas recibidas.

Si nuestra argumentación es aceptada, resulta que hay en Aristóteles una doble utilización de las opiniones de sus predecesores. En efecto, por un lado parte de ellas para identificar las aporías e incorporar la verdad que pudieran contener; por otro lado, vuelve sobre ellas, contando con nuevos instrumentos conceptuales, para juzgar sus aciertos y errores. Desde esta perspectiva, la imposición de términos propios no debe leerse como distorsión sino como exhibición de su particular solución a los problemas

[22] *EN* VII 1, 1145b1-7, trad. Julio Pallí Bonet.

no resueltos por los filósofos precedentes. Citemos un solo ejemplo que es paradigmático:

> tengamos en cuenta las opiniones de quienes antes de nosotros se entregaron a la investigación de los seres y filosofaron acerca de la verdad. Evidentemente, también aquellos reconocieron ciertos principios y causas. Será, pues, de provecho para la presente investigación que nos aboquemos al estudio de esas opiniones, pues o bien descubriremos (εὑρήσομεν) otra clase de causa, o bien depositaremos más confianza (μᾶλλον πιστεύσομεν) en aquellas que acabamos de mencionar.[23]

A la luz de lo que acabamos de señalar, podemos reexaminar la posición de Cherniss. Su interpretación, si bien insiste acertadamente en el carácter dialéctico y el propósito justificante de la historiografía aristotélica, ignora que el estudio de los predecesores tiene una importancia fundamental en la constitución misma de la filosofía de Aristóteles. Pero además, la acusación de deformación y de superposición de conceptos propios hace de ese uso crítico, completamente legítimo, una práctica meramente erística. No se trata, por tanto, de mostrar su superioridad al refutar doctrinas recibidas, sino, por el contrario, de un método de investigación que se apoya en los conocimientos preexistentes, señala las dificultades y somete a crítica las distintas opiniones para despejar los errores.

Aristóteles no afirma estar describiendo las intenciones de sus predecesores ni establecer su posición con las mismas palabras que ellos habrían usado. Tampoco se plantea qué significan esas opiniones para los antiguos, sino si son verdaderas sus doctrinas en relación con el problema que está investigando. El objetivo de sus críticas es más bien eliminar los obstáculos en la búsqueda de una solución adecuada e integrar los elementos verdaderos que esas doctrinas pudieran contener. De esta manera, Aristóteles logra llevar adelante una indagación histórico-filosófica sin caer ni en la mera repetición ni en la arbitrariedad. Porque, en primer lugar, la nueva concepción no es absolutamente ajena a las precedentes, sino que integra lo que ha resistido el examen dialéctico. Pero además, no solo provee una solución a la aporía, sino también una explicación histórica de cuáles fueron las posiciones que dieron origen a la dificultad y por qué no pudieron combatir sus errores e incoherencias.

Quizás puede decirse que Aristóteles fue el primero en considerarse a sí mismo como un eslabón en una larga cadena de pensamiento. Sus

[23] *Metaph.* I 3, 983b1-6.

palabras, al comienzo del libro II de la *Metafísica*, evidencian una clara conciencia histórico-dialéctica:

> Cada pensador ha proporcionado algún conocimiento tocante a la esfera de la naturaleza y, si bien ninguno en especial contribuyó gran cosa a su esclarecimiento, de la reunión de todos los conocimientos se ha gestado algo digno de consideración. (...) No sólo debemos estar agradecidos a quienes detentaron opiniones que compartimos, sino también a quienes expresaron opiniones más superficiales. Pues también éstos aportaron algo: ejercitaron nuestra disposición de pensar. (...) De algunos heredamos ciertas opiniones, pero otros fueron la causa de que aquéllos surgieran.[24]

Por último, quisiéramos hacer notar una consecuencia no explicitada por Aristóteles: su método provee la clave para examinar sus propios puntos de vista. En efecto, Aristóteles es para nosotros un 'predecesor' y la aplicación coherente de su método exige que sometamos sus puntos de vista al mismo examen dialéctico que él llevó a cabo. Lejos de guardar fidelidad a sus puntos de vista, que no tienen por qué ser definitivos, podemos, nosotros también, aplicar legítimamente distinciones más sutiles y conceptos contemporáneos para comprender y discutir las tesis aristotélicas en aras de la verdad: de dos objetos queridos, la piedad exige que se prefiera la verdad[25]. Con ello, estaríamos revalidando, en nuestra propia investigación, lo que Aristóteles puso en práctica hace más de veinte siglos: el valor de la revisión dialéctica de las respuestas dadas a un problema en toda indagación filosófica. Desde nuestra perspectiva, la dialéctica –en su sentido originario– sigue siendo, aún hoy, un método filosófico valioso, ya sea porque los griegos en su carácter de fundadores lo han acuñado, o porque resulta el método más apto para la índole del objeto de investigación filosófica. Así, el uso que hace Aristóteles de los pensadores del pasado no es muy diferente del nuestro.

[24] *Metaph.* II 1, 993b1-19.

[25] *EN* I 6, 1096a12-17: ἀμφοῖν γὰρ ὄντοιν φίλοιν ὅσιον προτιμᾶν τὴν ἀλήθειαν. Esta afirmación llegó a hacerse proverbial bajo la forma: *Amicus Plato, magis amica veritas.*

TITLE. Amicus Plato, magis amica veritas. *The role of critical review of the preceding doctrines in the formation of Aristotelian philosophy.*

ABSTRACT. Against the charge that Aristotle's account of his predecessors is distorted by interpreting them in the light of his own philosophical doctrines, we attempt to show that Aristotle's use of ancient views is double: on the one hand, he starts from them to identify the difficulties and to incorporate the truth that they might contain; on the other hand, he returns on them, with new conceptual tools, to judge their strengths and weaknesses. It is this second move that has earned him the criticism of deformation of preceding doctrines. Our proposal is that the imposition of own concepts must not be read as distortion, but as an exhibition of his particular solution to the problems unsolved by earlier philosophers, and that the review of his predecessors, and in particular of his teacher's doctrines, is of fundamental importance in the constitution itself of Aristotelian philosophy.

KEYWORDS. Aristotle; dialectical review; predecessors; appropriation; distortion.